

literarios hispanoamericanos. "Argentina. La primera literatura de masas", de Aldolfo Prieto, enfoca cómo la modernización de la sociedad argentina hacia fines del siglo pasado repercutió en el surgimiento de una literatura destinada al nuevo y masivo público lector, constituyendo un sistema literario de marcado sesgo criollista populista. La sección se completa con "Historia y ficción de América Latina en Lezama Lima", de Emilio Bejel y con "La despedida de Villa y la novela de la Revolución Mexicana", de Jorge Aguilar Mora.

Siendo productivo confrontar la obra de un escritor con otras manifestaciones culturales, hubiera sin duda resultado de mayor provecho examinar autores más afines a Roa Bastos como Arguedas, Rulfo, García Márquez o Guimarães Rosa, cuya obra da cuenta de procesos de transculturación decisivos en la configuración del rostro multiforme de Nuestra América.

La propuesta crítica explicitada en este libro es sin duda interesante y ambiciosa, aunque la desigual calidad de los trabajos deje cojeando algunos aspectos del proyecto. El esfuerzo por inscribir el fenómeno literario dentro del contexto histórico y social, aunque no del todo logrado, aunado a la alta calidad de algunos de los estudios, son los méritos mayores de este volumen.

*Carlos García-Bedoya Maguiña*  
Universidad de San Marcos

**Cynthia Steele: *Narrativa indigenista en los Estados Unidos y México*, (México: Instituto Nacional Indigenista, 1985).**

Este libro se fija un objetivo tan atractivo como riesgoso: cotejar el "indigenismo" norteamericano de la era jacksoniana con el indigenismo mexicano posrevolucionario, especialmente el ligado a la experiencia cardenista, sea como expresión ideológica del último rebrote nacionalista o sea, más bien, como plasmación del desánimo y la frustración frente a sus limitaciones históricas. Es una comparación riesgosa no sólo porque entre una literatura y otra corren casi cien años, sino, sobre todo, porque cada una de ellas se nutre de experiencias históricas muy disímiles y de ideologías también discordantes.

La autora tiene plena conciencia de que su crítica enlaza objetos fuertemente diferenciados, pero se empeña en descubrir algunos puntos de contacto. Cuando éstos tienen carácter estereotípico, como las imágenes del bárbaro o del buen salvaje, o cuando reproducen formas de conciencia propias de todo enfrentamiento étnico-social, como la doble evaluación de la violencia, según sea la propia o la del otro, el objetivo comparatístico se cumple, pero no así en aspectos más concretos, que por lo demás apenas se apuntan. Esto es casi inevitable, porque si bien es cierto que la Norteamérica de Jackson y el México posrevolucionario "se caracterizaron por una rápida industrialización, el nacionalismo literario y la formulación definitiva de una política indígena", es obvio que cada uno de esos términos significa cosas distintas, y hasta opuestas, al

sur y al norte de Río Grande. Como bien dice la profesora Steele, aunque de ello no saque todas las conclusiones pertinentes, en un caso se trata de un esfuerzo nacional destinado a "incorporar" al indio en la sociedad mexicana y en el otro de eliminarlo o de situarlo lo más lejos posible de la patria. En un caso hay explotación y aculturación, en el otro genocidio.

Pienso que el libro de la profesora Steele suscita espontáneamente, tal vez sin proponérselo, otro tema, un poco más fácil pero igualmente atrevido: la comparación entre la narrativa "indigenista" jacksoniana (y habría que discutir si el término "indigenista" es apropiado para designar a una literatura de pioneros fronterizos y belicosos) y ciertos textos argentinos del XIX, desde Facundo hasta Una expedición a los indios Ranqueles, y no solamente porque Sarmiento cite admirativamente a Cooper, advirtiendo que sus representaciones de personajes y usos sociales serían adecuados para tratar literariamente el gran tema de la pampa, sino porque allí hay no un "indigenismo" sino una literatura de frontera, tan agresiva como la norteamericana.

El método escogido por Cynthia Steele es expeditivo y correcto. Reduce su campo a la narrativa (trata de novelas y algunos cuentos), selecciona algunos autores clave y ciertos textos especialmente significativos. Después de una introducción general, algo constreñida por la necesidad metodológica de justificar la comparación que desarrolla su libro, aparecen dos capítulos sobre la narrativa norteamericana de frontera, uno destinado a Cooper y otro a Simms y Bird, y Gómez, y el segundo sobre

Rosario Castellanos y Eraclio Zepe-da, que terminan en una Conclusión, que en realidad -y esto es un mérito- abre de nuevo el problema al referir el paso de los "indigenismos" de la literatura culta a la subliteratura y al cine comercial, tanto en México como en Estados Unidos.

Los análisis de textos, en general muy sagaces, son lecturas del sentido de las representaciones narrativas, desde la caracterización de personajes hasta el ordenamiento del suceso, pero desaprovechan un dato clave: que no hay "indigenismo" que no sea, en su producción y en su textualidad, una compleja operación transcultural. Esta perspectiva hubiera permitido, tal vez, romper el marco hermenéutico referencial. Esto se realiza, aunque por otros caminos, en la sección más lograda del libro, la que trata de la oralidad en los relatos de Zepe-da.

En todo caso, por los problemas que suscita, aunque algunos no queden del todo resueltos, el trabajo de Cynthia Steele tiene la rara virtud de la originalidad y el mérito, tampoco común, del rigor crítico y la diafanidad de sus intenciones. Son virtudes y méritos de la autora, sin duda, pero también evocan, como se hace constar en el prólogo, las lecciones de su maestro inolvidable: Joseph Sommers. Cynthia Steele hace honor a su memoria.

*Antonio Cornejo Polar*